

**SAN JUAN DE LA CRUZ:  
MAGISTERIO ORAL Y ESCRITOS BREVES**

JOSE VICENTE RODRIGUEZ

I

MAGISTERIO ORAL

Va siendo ya una conclusión válida o una conquista histórica entre los estudiosos de San Juan de la Cruz que el santo tenía más vocación de maestro de viva voz que de escritor o maestro con la pluma.

De aquí la importancia que tiene y que se está dando a su magisterio oral. Aún se puede hacer mucho más de lo que se ha hecho en este campo.

En trabajos anteriores dedicados al tema <sup>1</sup> he tratado de configurarlo debidamente. No es ningún descubrimiento, por cierto. Quien se da a una lectura despaciosa de su biografía y recorre unas docenas de declaraciones de sus Procesos se da cuenta de las horas que dedicaba Juan de la Cruz a hablar de Dios, de cosas espirituales, de los temas más acariciados por él dentro de ese ámbito, de su estilo peculiar, de su pedagogía, etc., Y de ahí a organizar la materia para una mejor comprensión no hay mucha distancia.

Este tipo de investigación tiene que ver, por una parte, con un tratamiento histórico-biográfico del personaje y, por otra, con el magisterio escrito sanjuanista, ya que ambos magisterios se interrelacionan y enriquecen mutuamente.

---

<sup>1</sup> *Magisterio oral de san Juan de la Cruz*, Rev Espir 33 (1974) pp. 109-124; *La palabra hablada*, Teresa de Jesús, agosto 1988, n° 34, pp. 19-26; *San Juan de la Cruz, profeta, enamorado de Dios y maestro*, Madrid 1987, pp. 59-77. Citaré este libro así: *S. Juan profeta*. Como edición del santo usaré la propia: *San Juan de la Cruz, Obras Completas*, 3ª ed. EDE, Madrid 1988 (= OC).

### 1. *Cualidades de Maestro*

Lo primero es la persona del maestro y, más en particular, sus cualidades o dotes para ese menester. No hay nada que inventar sino escuchar a quienes le conocieron de cerca y supieron calibrar sus dotes pedagógicas.

«Los testigos oculares insisten sobre tres puntos, y generalmente en el mismo contexto hacen ver la figura del auténtico maestro, que:

- poseía magníficamente la doctrina;
- era extraordinario en el arte de comunicar o transmitir la doctrina poseída;
- gozaba de una eficacia singularísima en iluminar la mente y en mover la voluntad y encender el corazón de cuantos le escuchaban»<sup>2</sup>.

*Poseía* la doctrina: transcribimos una sola declaración de Juan de la Madre de Dios: «este testigo con haber conocido muy grandes varones espirituales, jamás vio ni oyó hombre tan perfecto ni que tan levantadas cosas hablase de Dios...; y era, al juicio de este testigo, uno de los grandes maestros de espíritu que nuestro Señor ha tenido en su Iglesia, porque mostraba haberle nuestro Señor enseñado y comunicado mucho; y así sus palabras daban vida y eran muy eficaces por salir de su pecho, que parecía siempre estar encendido en Dios»<sup>3</sup>.

*Eficacia en iluminar y mover*: tenemos constancia escrita de que esas enseñanzas y comunicaciones de Dios que poseía, sumadas a sus muchos conocimientos adquiridos y a la santidad de su persona, daban vida a un dinamismo especial y a una eficacia singular en iluminar la mente y mover el corazón de sus oyentes.

Agustina de San José, carmelita descalza en Granada, cuenta de sí misma: «Sus pláticas eran tan santas, tan del cielo y tan encendidas, que movían a deseos de servir y amar a Dios. A este testigo, aunque ruin monja y de suyo tibia, la acontecía que cuando algunas veces oía hablar al dicho santo padre en recreación o en pláticas que hacía, de las cosas tan maravillosas que decía y del fuego de las palabras que le oía, le solían encender tanto en deseos de servir y amar a nuestro Señor, que le parecía a este testigo no le cabía el corazón en el cuerpo, unas veces de ansias que sentía y deseos de agradar a Dios que le hacía esconderse y a

<sup>2</sup> S. Juan profeta, p. 61..

<sup>3</sup> Biblioteca Mística Carmelitana (= BMC) 14, 105-107. Puede verse también la declaración de Inocencio de san Andrés: BMC 14,61.

solas arrojar en la celda por descansar de aquello, y otras de dolor y pena de no ser agradable a Dios; y este mismo calor oyó decir a otras monjas sentían sus almas»<sup>4</sup>.

Esta narración un tanto pintoresca está en sintonía con ciertos juicios de valor dados por santa Teresa acerca de su padre fray Juan de la Cruz. Además de calificarlo de «hombre celestial y divino»<sup>5</sup>, después de haberse beneficiado de sus «grandes experiencias y letras», se atreve a decir: «no he hallando en toda Castilla otro como él ni que tanto fervore en el camino del cielo»<sup>6</sup>.

## 2. *Discipulado*

Después de la configuración del maestro, interesa dar al menos una visión general del discipulado de Juan de la Cruz. Tomamos las expresiones «discípulo», «discipulado» en un sentido amplio y cómodo que nos permite encuadrar en las filas de los oyentes de fray Juan a un sinnúmero de personas<sup>7</sup>.

*Frailes del Carmen descalzo*: una primera categoría de ese discipulado se encuentra en su propia Orden, entre sus religiosos.

Desde que inició la renovación de la vida carmelitana en Duero (1568), hasta que murió en Ubeda (1591) ocupó de continuo, fuera de los últimos meses de su vida (julio-diciembre) puestos de responsabilidad que comportaban un constante magisterio sobre novicios, estudiantes, comunidad entera, según los casos. Por referirme a este último supuesto, (que se dio en Alcalá, El Calvario, Baeza, Granada, Segovia donde fue superior local) en la misma legislación se decía:

«Los priores de los conventos están obligados a amonestar y corregir a sus súbditos, y hacer leer cada viernes la Regla; y declarar la, o hacerla declarar a otros»<sup>8</sup>.

Hay estilos y estilos de amonestar, exhortar, instruir, etc., confluyentes todos en lo que hoy llamamos formación. Y Juan de la Cruz era un formador nato, con todas las cualidades que hoy andamos buscando al superior local como animador de su comu-

<sup>4</sup> BMC 14, 41.

<sup>5</sup> Carta a Ana de Jesús, nov. dic. 1578.

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> En *S. Juan profeta*, p. 76-77, se da una visión amplia de esas personas alcanzadas por su acción, siendo muchas de ellas de poca o mala reputación al encontrarse con él. Alcanzaba y transformaba a la gente.

<sup>8</sup> Constituciones de Alcalá 1581, segunda parte, cap. V.

nidad. «Discípulos de fray Juan fueron, prácticamente, todos los religiosos que lo conocieron, es decir, todos los «primitivos»; *muchos*, de hecho, recibieron de sus manos el hábito de la Orden teniéndole como maestro de novicios y formador o maestro de estudiantes; *otros* fueron súbditos suyos en los varios conventos...; y los que no fueron formados por él directamente, ni fueron súbditos suyos lo veneraron, con rarísimas excepciones, como a verdadero maestro, reconociendo en él un espíritu superior en este campo»<sup>9</sup>.

Si quisiéramos dar algunos nombres de sus discípulos más preclaros tendríamos que abrir la lista con los nombres de: Juan Evangelista, Juan de santa Ana, Inocencio de san Andrés, Martín de la Asunción, Jerónimo de la Cruz, Martín de san José, Francisco de san Hilarión, Baltasar de Jesús, Fernando de la Madre de Dios, Alonso de la Madre de Dios, Luis de san Angelo, etc.

*Monjas carmelitas descalzas*: Quizá quien mejor haya sintetizado el magisterio de fray Juan entre las descalzas sea Alonso de la Madre de Dios:

«... a las religiosas de su Orden, donde quiera que se hallaba nuestro santo Padre, acudía con grande caridad, y así ellas le tenían por padre y por tal le veneraban. *No ha tenido la Reforma ni tendrá persona que más haya amado y procurado la perfección de sus descalzas*. Verdad es que había en el santo más razones que en otro alguno para amarlas y acudirles como las acudía: *lo primero* por ser él más padre de esta Reforma que otro alguno y como a tal incumbirle más el cuidar de la perfección de todas las partes de ella. *Lo segundo*, porque viviendo nuestra madre santa Teresa y conociendo en él tanta santidad y pureza y el don del cielo que tenía de maestro de almas, le suplicó acudiese lo más que pudiese a enseñar sus conventos e hijas, a quien dijo muchas veces le tuviesen por padre, maestro y guía»<sup>10</sup>

La lista de las discípulas de fray Juan entre las descalzas carmelitas hay que abrirla con la primera de ellas: *Teresa de Jesús*. Ya quedan aludidos los juicios certeros que daba sobre la calidad del maestro, de cuyas dotes había ido teniendo experiencia desde Medina del Campo en 1567 y 1568 y en el mismo año en Valladolid, para volver a experimentar más de cerca la valía de fray Juan como maestro y guía en Avila desde 1572 hasta diciembre

<sup>9</sup>S. *Juan profeta*, p. 63.

<sup>10</sup> B.N.-Madrid, ms. 13460, lib. 2º, c. 4.

de 1577.

La mejor propagandista de fray Juan como maestro para sus descalzas fue la propia santa. Así lo demuestran sus misivas a Beas y a Caravaca escritas a dos Anas, de Jesús y de san Alberto, respectivamente. A la primera y a su comunidad de Beas se lo recomienda llamándoles la atención con fuerza:

«Miren que es un gran tesoro el que tienen allá en ese santo, y todas las de esa casa traten y comuniquen con él sus almas y verán qué aprovechadas están, y se hallarán muy adelante en todo lo que es espíritu y perfección: porque le ha dado nuestro Señor para esto particular gracia»<sup>11</sup>.

Y las insta a que se comuniquen con él «con toda llaneza, que aseguro que la pueden tener como conmigo misma y que les será de grande satisfacción, que es muy espiritual y de grandes experiencias y letras»<sup>12</sup>.

A la segunda, Ana de san Alberto, y en ella a su comunidad de Caravaca al anunciarles que irá allá, por orden suya, el padre fray Juan, dice:

«Haga cuenta que soy yo. Trátenle con llaneza sus almas, consuélense con él, que es alma a quien Dios comunica su espíritu»<sup>13</sup>

Desde estas recomendaciones teresianas, que le configuran como maestro único, y desde las experiencias personales del magisterio del santo en esas comunidades, nos encontramos con una serie de discípulas de grande calidad: Ana de Jesús (Lobera), Magdalena del Espíritu Santo, Francisca de la Madre de Dios, Catalina de la Cruz, Catalina de Jesús, María de Jesús, etc.,

Las dos cartas de fray Juan a la comunidad de Beas, del 18 de noviembre de 1586 y del 22 de noviembre de 1587, al mismo tiempo que son un testimonio de magisterio escrito epistolar, dejan entrever la hondura y amplitud del magisterio oral en la comunidad. Es curioso cómo él mismo en la segunda de estas cartas relativiza o pone en su punto el *hablar*, sea con la lengua sea con la pluma: «El no haber escrito no ha sido falta de voluntad, porque de veras deseo su gran bien, sino parecerme que harto está ya escrito para obrar lo que importa; y que lo que falta, si

<sup>11</sup> Carta a Ana de Jesús y Carmelitas de Beas, nov-dic. 1578.

<sup>12</sup> Ibid.

<sup>13</sup> Carta desde Malagón, enero (?) 1580.

algo falta, no es el escribir o el hablar, que esto antes ordinariamente sobra, sino el callar y obrar. Porque, demás de esto, el hablar distrae, y el callar y obrar recoge y da fuerza al espíritu»<sup>14</sup>.

En la comunidad de Caravaca también figuran muy buenas discípulas de fray Juan al lado de la primera: Ana de san Alberto. Los nombres de Florencia de los Angeles, María del Sacramento, Francisca de la Madre de Dios suenan también en la vida de fray Juan.

Lo dicho de Beas se puede repetir a propósito de Granada, tanto más que la fundadora y Priora fue Ana de Jesús (Lobera). Abriendo ella también aquí la lista de discípulas de fray Juan, hay que apuntar en este caso nombres como los de María de la Cruz (Machuca), Agustina de san José, Isabel de la Encarnación, etc.

En este recuento de discípulas tendríamos que pasar de Granada a Segovia, lo mismo que él se trasladó de la primera de esas ciudades a la segunda. Aquí en 1588 se encontró con la comunidad, algunos de cuyos miembros ya conocía desde su fundación en 1574. Nos son conocidos también nombres de religiosas, sobre todo de algunas que apreciaban grandísimamente el magisterio espiritual sanjuanista en el confesonario y fuera de él. Entre ellas figuran quienes también recibieron cartas suyas que, como en casos parecidos, dan testimonio de la existencia del magisterio oral: Ana de Jesús<sup>15</sup>, María de la Encarnación<sup>16</sup>.

A estas cuatro comunidades de descalzas: Beas, Caravaca, Granada y Segovia en las que ejerció fray Juan un magisterio espiritual más amplio y cercano, hay que añadir los nombres de otras comunidades que no fueron ajenas a sus solicitudes pastorales, aunque no llegaron a tener tanto trato con él. Enumeramos simplemente: San José de Avila; Valladolid, Medina del Campo, Pastrana, Toledo, Sabiote, Madrid (Santa Ana), Cuerva, Malagón, Málaga, Sevilla, Lisboa, Villanueva de la Jara, Alba de Tormes, ¿Salamanca?, Córdoba sólo por carta, pero a personas que le conocían y habían probado su magisterio oral en sus monasterios anteriores.

---

<sup>14</sup> OC, cta 8, p. 1062-1063.

<sup>15</sup> Cta 25: 6 julio 1591.

<sup>16</sup> Cta 26: del 6 de julio 1591 y cta 27 de mediados del mismo mes y año.

*Monasterio de la Encarnación de Avila*

Sin salirnos de la Orden nos referimos ahora a los años 1572-1577, en los que ejerció un amplio magisterio en este monasterio abulense entonces de Carmelitas Calzadas. La santa Madre Teresa figura aquí como su discípula y junto a ella aquel gran número de monjas.

Al mismo tiempo que señalamos la existencia de su magisterio podemos dar fe de su eficacia singular en esta casa con las palabras de la beata Ana de san Bartolomé: «Deçían algunas personas: "Podemos deççir a las monjas de la Encarnaçión: Dínos con quién paçes y diremos lo que açes. Dínos tu maestro y sabremos tu çiençia". Ya no es la Encarnaçión la que solía, ya no hay entretenimientos mundanos, ya comen pasto divino; no buscan libertades, ni salen a la puerta sino a beber el agua viva del espíritu de fray Juan de la Cruz, que en gustando éste, lo demás se conoçe ser falso y engañoso»<sup>17</sup>.

La expresividad del testimonio es bien apreciable y cercana, ya que su autora se encontraba entonces en San José de Avila.

Desde el seno de La Encarnación nos llegan otras voces. La más clara es la de Ana María González que refiriéndose a este periodo de la vida de fray Juan declara: «aquí en este monasterio vio esta testigo cómo el santo con esta discreción y gracia que Dios le comunicaba, acababa con las religiosas de este convento, que eran muchas en aquel tiempo, dejasen niñerías y cosas del mundo y abrazasen la perfección y oración; y ellas dejándolo todo se rendían y lo hacían...; fue mucho lo que el santo hizo en su doctrina y vida ejemplar»<sup>18</sup>.

*Enclaves geográfico-magisteriales:* a la clasificación del discípulo de fray Juan por categorías de personas dentro de la Orden del Carmen, como acabamos de hacer, habría que adjuntar y referirse a algunos lugares concretos. Ya con su solo nombre evocan en los conocedores de la biografía sanjuanista el tipo de magisterio (o si se quiere apostolado) que desarrolló en cada sitio:

— *Duruelo:* doctrina cristiana y catequesis y predicación en los pueblos circunvecinos, como deja constancia de ello santa Teresa en sus *Fundaciones*<sup>19</sup>. Lo mismo se diga de Mancera de Abajo (Salamanca) una vez que se transfirió allí la fundación de Duruelo en 1570.

<sup>17</sup> *Obras Completas*, t. I, Roma 1981, p. 419.

<sup>18</sup> BMC 14, p. 301.

<sup>19</sup> Cap. 14, nn. 8-9.

— *Alcalá de Henares*: apostolado entre estudiantes y profesores universitarios que le visitan con frecuencia en el convento.

— *Avila*: más variedad entre el pueblo sencillo y en varios monasterios de la ciudad, aparte los mencionados de la Orden: San José y la Encarnación <sup>20</sup>.

— *Baeza*: parecido a Alcalá, más una entrega muy grande a confesiones y dirección espiritual <sup>21</sup>.

— *Granada*: aquí maestro de discípulas tan aventajadas como doña Juana de Pedraza y doña Ana de Peñalosa. A entrambas escribirá cartas que amplían y matizan el magisterio oral y suponen una gran sinceridad y confianza entre fray Juan y estas sus dirigidas.

— *Segovia*: «nos encontramos de nuevo con doña Ana de Peñalosa y con todos sus familiares y servidumbre<sup>22</sup>. Lo más característico de este momento segoviano es su amplio, amplísimo magisterio ministerial y espiritual entre los canónigos de la catedral y otros sacerdotes de la ciudad y de los pueblos: el dr. Villegas que visita con gran frecuencia al santo y pasa con él tres, cuatro o cinco horas oyéndole hablar de Dios y de las cosas del espíritu; Juan de Orozco y Covarrubias, que luego fue Obispo de Agrigento, en Sicilia, y más tarde de Guadix; el licenciado y provisor Diego Muñoz de Godoy; Miguel de Valverde, cura de Villacastín; etc. etc. A este grupo del clero habría que añadir un grupo de jóvenes que acuden al convento durante todo el verano <sup>23</sup>. Otro joven que acude con muchísima frecuencia era Miguel de Angulo, que declara en los Procesos <sup>24</sup>. Y no falta tampoco la mujercita pobre a la que escucha lo mismo que a la rica, atendiéndola «por mucho tiempo y muchas horas» <sup>25</sup>.

---

<sup>20</sup> La mencionada Ana María González (o de Jesús) dice bien claro: «Y este celo y gracia para tratar almas y traerlas a perfección era para con todo género de personas; y así estando aquí en la Encarnación acudía también a confesar y tratar de oración y de cosas de perfección con diversas personas de otros monasterios y con otras personas, y a todos atraía a la perfección de vida» (BMC 14, p. 301-302).

<sup>21</sup> Testimonio preclaro sobre esto el de Inocencio de san Andrés: BMC 14, p. 64.

<sup>22</sup> Lucas de san José recuerda cómo el santo enseñaba a estas personas «el camino de la perfección» (BMC 14, p. 284). Y Leonor de Vitoria, empleada de hogar de doña Ana lo refiere en su declaración: BMC 14, p. 279.

<sup>23</sup> Crisógono de Jesús, *Vida de san Juan de la Cruz*, 11ª ed., BAC Madrid 1982, p. 344-349. Acerca del grupo de jóvenes, *ibid.*, en las adiciones al cap. 18, hechas por Matías del N.J., p. 356-357.

<sup>24</sup> BMC 14, p. 265-268.

<sup>25</sup> BMC 14, 219: declara María de la Encarnación.



Una especie de cenáculo espiritual tenía el santo en la familia de las Carrión, dos de cuyos miembros: Bernarda y Jerónima, más tarde monjas dominicas en Medina del Campo, declaran cómo el padre fray Juan «muy de ordinario entraba y salía en casa de los dichos mis padres..., que hallaban en él gran consuelo y remedio en sus necesidades, tribulaciones y enfermedades»<sup>26</sup>.

— *Apostolado ambulante*: lo que entiendo por apostolado ambulante queda muy bien reflejado en esta declaración de fray Martín de la Asunción que acompañó tantas veces al santo en sus viajes:

«... y por los caminos a los arrieros y gente que encontraba les daba siempre documentos y modos de vivir en servicio de Dios nuestro Señor y les daba buenos consejos; y en las ventas y mesones donde estaba cuando caminaba, si había algunos que juraban o votaban, les reprendía, y se solían componer y enfrenarse con mucha humildad»<sup>27</sup>.

### 3. Contenidos del Magisterio oral

Después del mapa del discipulado, hay que diseñar otro mapa de los contenidos de sus enseñanzas orales.

Ya por una especie de vinculación ineludible, al contemplar el panorama de los discípulos se vislumbran, al menos, no pocos de los temas tocadas por fray Juan en su trato con la gente.

Las preguntas de los Procesos en las que más directamente ven los testigos el tema del magisterio de viva voz son la 13 y la 18 del Cuestionario de 1617. La 13 se refiere a la encendidada caridad del Siervo de Dios y la 18 tiene que ver con su amor al prójimo. Ya el texto de las preguntas, ciertamente, los encaminaba hacia ese tipo de respuesta. La 13 comenzaba así: «... si saben que tuvo la caridad en grado perfectísimo y el amor de Dios tan apoderado de su alma, que sus palabras eran siempre de Dios y encendía con ellas en su amor a las personas con quien trataba»<sup>28</sup>.

Así se dejaba ya su apostolado puesto en el raíl de la caridad: amor a Dios y al prójimo. Y por si hiciera falta en la pregunta 18 se quiere aquilatar: «Si saben que del amor de Dios tan perfecto que tenía en su alma, le nacía un amor encendido a sus prójimo, un celo vivo de su aprovechamiento, el cual procuró siempre

<sup>26</sup> Proceso apostólico de Medina, citado en *S. Juan profeta*, p. 66.

<sup>27</sup> BMC 14, p. 88. Algo muy parecido dice Alonso, Vida, lib. 2, c. 11, fol. 132.

<sup>28</sup> Puede verse el cuestionario publicado por Silverio en BMC 14, p. 4.

en cuanto pudo dentro de los límites de su profesión»<sup>29</sup>.

En el Proceso Apostólico, en el cuestionario de 1627, hay dos preguntas parecidas a la 13 y 18 del Proceso Informativo ya mencionadas; son la 9 y la 10 situadas dentro del apartado de las Virtudes teologales<sup>30</sup>.

Como quiera que la fuente irrestañable de su apostolado era un amor a Dios y al prójimo, no tiene nada de extraño que los testigos insistan machaconamente en que Juan de la Cruz en fuerza de ese impulso unificado hablaba: siempre de Dios; sólo de Dios, a todos de Dios, altísimamente de Dios; fervorosísimamente de Dios.

Una declaración poco conocida o difundida de Juan de santa Ana pinta así a su maestro en la tarea de enseñar a sus religiosos:

«... era mucha su humildad y afabilidad con todos. Y era muy amado de sus súbditos, más que ningún prelado que yo he conocido en treinta y dos años que ha que tengo el hábito: que se parecía *tenía mucho Dios en su alma*, porque en jamás trataba sino cosas del espíritu con grandísima suavidad, que parece no sólo no cansaba, sino que jamás nos quisiéramos apartar de él ni que cesase de hablar»<sup>31</sup>.

Coincidiendo los testigos en el tema central: DIOS, nos le muestran enseñando el modo de caminar en fe<sup>32</sup>, alentando a la confianza en Dios<sup>33</sup>, tratando del desasimiento<sup>34</sup>, exhortando a la oración<sup>35</sup>, y a vivir la vida teologal<sup>36</sup>, enseñando a escalar el Monte de la Perfección o Monte Carmelo<sup>37</sup>, exhortando y movien-

<sup>9</sup> Ibid., p. 5.

<sup>30</sup> Ibid., p. 309.

<sup>31</sup> BN-Madrid, ms. 12738, fol. 21r.

<sup>32</sup> BMC 14, p. 34: declara María de la Madre de Dios.

<sup>33</sup> BMC 14, p. 36: la misma declarante.

<sup>34</sup> BMC 14, p. 41-42.

<sup>35</sup> BMC 14, p. 144: declara Fernando de la Madre de Dios.

<sup>36</sup> BMC 14, p. 189.

<sup>37</sup> Cuenta el padre Martín de san José: «... entre los demás escritos que él escribió, hizo un papel que él llamó *Monte de perfección* por el cual enseñaba que para subir a la perfección, ni se habían de querer bienes del suelo, ni del cielo, sino sólo no quería buscar nada sino buscar y querer en todo la gloria y honra de Dios nuestro Señor, con cosas particulares a este propósito, el cual *Monte de perfección* se lo declaró a este testigo dicho santo padre, siendo su prelado en el dicho convento de Granada» (BMC 14, p. 14). De modo parecido se lo explicaría a otros religiosos y religiosas.

do a todos a ser santos<sup>38</sup>. Estos son algunos ejemplos de cómo sus enseñanzas fluían *de*, o confluían *en* la misma realidad central que le traía santamente obsesionado. A pesar de hablar siempre de estos temas no era ni enfadoso ni pesado<sup>39</sup>.

#### 4. Métodos pedagógicos

Todas estas enseñanzas temáticas, si queremos hablar así, las transmitía a sus oyentes sirviéndose de varias artes pedagógicas. Esas artes o métodos se pueden, ciertamente, reducir a algunos tipos especiales por los que sentía predilección y de los que usaba corrientemente.

Señalamos, sin pretender ser exhaustivos, los siguientes:

- *Expositivo-biblista*.
- *Socrático*.
- *Representativo o escenificado*.
- *Sentencial o gnómico*.
- *Exhortativo o parenético*.
- *Buena prensa*.
- *Ecológico*.

*Expositivo-biblista*: «Citando, comentando, iluminando textos bíblicos, exhortaba y encaminaba, corregía órbitas, consolaba, estimulaba. La sustancia y la savia de la Escritura corrían por las venas de todos los demás métodos que usaba. Un profeta como él, sacaba fuego de la Biblia, encontrando en ella el espíritu y la vida que brindaba a su auditorio»<sup>40</sup>.

*Socrático*: o sea a base del diálogo, para así hacer entrar mejor en el tema, y con una participación más activa, a los oyentes. Ya son conocidos y divulgados no pocos de los diálogos de fray Juan con sus frailes y monjas<sup>41</sup>. No me parece necesario andar

<sup>38</sup> BMC 14, p. 28.

<sup>39</sup> El mencionado Martín de san José dice: «... sus pláticas habían de ser siempre de Dios, de quien decía tan altas y tales cosas que encendía con ellas al amor de Dios a las personas que trataba; y con ser su trato común siempre de esto, era tan admirable en todo tiempo y lugar, que no era enfadoso ni pesado» (BMC 14, p. 14).

<sup>40</sup> En Teresa de Jesús, núm. 34 cit., p. 26. En *S. Juan profeta*, p. 67 recojo los testimonios más elocuentes acerca de su conocimiento y uso de la Biblia.

<sup>41</sup> He tratado particularmente este tema con toda clase de ejemplos en: *¿San Juan de la Cruz, talante de diálogo?*, RevEspir, 35 (1976), p. 491-533.

aquí trayendo ejemplos <sup>42</sup>. Este desde luego era su método preferido.

*Representativo o escenificado*: del misterio de Navidad, del martirio, de armar a uno caballero de Cristo, de revestirlo de virtudes <sup>43</sup>.

*Sentencial o gnómico*: imitaba a Sócrates en el estilo dialógico, a Séneca en la siembra de sentencias y dichos estimulantes <sup>44</sup>.

*Exhortativo o parenético*: «en todo momento con gran discreción, llena la jornada conventual de exhortaciones y estímulos al bien... Fuerte en este *método parenético*, su palabra y su persona entera es una exhortación viviente por caminos, mesones, posadas de Castilla, de Andalucía, de La Mancha» <sup>45</sup>.

*Buena prensa*: en cuanto que dejaba buenos libros, los evangelios, etc., para que los leyesen y se beneficiasen con su lectura <sup>46</sup>.

*Ecológico*: su gran sentido del universo, del cosmos, le llevaba a admirar y respetar las bellezas de la creación y enseñaba a los demás a hacer escala para subir a Dios <sup>47</sup>.

Este apunte, puramente indicativo, de los métodos que usaba Juan de la Cruz en su magisterio de viva voz, puede ser ampliado a voluntad con multitud de ejemplos.

## 5. Magisterio oral y escrito

El oral precede, acompaña y sigue al escrito en no pocos casos. El escrito codifica no pocas cosas dichas de viva voz. En una palabra se completan mutuamente. Como ejemplos pueden bastar dos. Juan de la Cruz entrega el diseño de *El Monte* y luego también lo explica de viva voz <sup>48</sup>. Lo mismo hace con el libro de la *Subida del Monte Carmelo* que, después de escrito, se lo co-

---

<sup>42</sup> Además del artículo cit. en la nota anterior pueden verse los ejemplos más significativos o antológicos en *S. Juan profeta*, p. 68-69.

<sup>43</sup> Véase *S. Juan profeta*, p. 69-70.

<sup>44</sup> En *S. Juan profeta*, p. 70-71, se recogen algunas de estas sentencias.

<sup>45</sup> En Teresa de Jesús, núm. 34 cit., p. 26.

<sup>46</sup> Ver Leonor de Vitoria: BMC 14, p. 279. Igualmente Magdalena del Espíritu Santo: BN-Madrid, ms. 12738, p. 18.

<sup>47</sup> Puede verse: José Vicente Rodríguez, *San Juan de la Cruz y la ecología*, Rev Espir, 46 (1987), p. 109-133, especialmente p. 123-128.

<sup>48</sup> Véase el texto transcrito en la nota 37.

menta a los religiosos oralmente <sup>49</sup>.

Decíamos al principio que el magisterio oral tenía que ver con el tratamiento biográfico-histórico del santo y así es ya que tantas jornadas de su vida y de su historia se llenaron de esa tarea magisterial. Y viéndole adoctrinar a sus comunidades y a cualquiera otra categoría de sus discípulos se nos va caracterizando cada vez más y mejor este gran maestro lleno de espíritu y de experiencia.

Tiene que ver también con el magisterio escrito por esa interrelación que, como acabamos de decir, existe entre ambos. La figura perfecta y completa del maestro se integra de ambos magisterios. Un Juan de la Cruz visto sólo como escritor es un Juan de la Cruz al que le falta algo tan importante como la mitad de su vida entregada al magisterio de viva voz. Quienes vivieron con él captaron perfectamente los valores de su magisterio oral al ir copiando cuanto le oían en Beas, Segovia, etc. <sup>50</sup>.

## II

### ESCRITOS BREVES

Llamamos escritos breves o cortos a toda la producción sanjuanista que no sea las cuatro obras mayores: *Subida del Monte Carmelo*, *Noche Oscura del alma*, *Cántico Espiritual* en sus dos redacciones A y B, *Llama de Amor viva*, también en sus dos redacciones A y B.

Lo de breves o cortos alude únicamente a la extensión material, no a los contenidos o al valor doctrinal, pues hay páginas en los escritos breves que se pueden comparar con ventaja con páginas de las obras mayores.

Son los siguientes:

- *Epistolario*.
- *Poesías*.
- *Dichos de Luz y Amor*.

---

<sup>49</sup> En el proceso apostólico de Ubeda declara Baltasar de Jesús: «El libro de la *Subida del Monte Carmelo* vio (este testigo) que lo declaraba a los religiosos, por ser tan dificultoso de entender». Cfr. Eulogio de la VC., *San Juan de la Cruz y sus escritos*, Madrid 1969, p. 222.

<sup>50</sup> Más ampliamente este tema de la interrelación de los dos magisterios en *S. Juan profeta*, p. 74-76.

- *Cuatro avisos a un religioso.*
- *Grados de perfección.*
- *Censura y parecer.*
- *El Monte de la perfección o Monte Carmelo.*

### 1. Epistolario

El género más cercano al magisterio de viva voz es el epistolar - Es, sin duda, lo más parecido a la charla o conversación.

*Número:* el número de cartas de fray Juan es muy reducido. De las 33 piezas que figuran en nuestra última edición<sup>51</sup>, hay no pocas en estado fragmentario. Escribió muchas más, como ya lo hace ver la simple lista de las cartas perdidas, de las que tenemos, felizmente, además de la noticia de que fueron escritas, algún dato sobre el contenido de las mismas<sup>52</sup>.

¿Qué se ha hecho de tantas otras cartas? Santa Teresa, seguramente, las destruyó, como el propio fray Juan quemó no pocas de las recibidas de la santa. Cuando arreció la última persecución contra el santo, algunas de las religiosas se asustaron y quemaron no pocos de sus escritos, entre ellos un buen lote de cartas. Valga por todas la confesión de Agustina de san José, descalza en Granada: «Hiciéronme a mí guardiana de muchas cartas que tenían las monjas como epístolas de san Pablo, y cuadernos espirituales altísimos, una talega llena; y como eran los preceptos tantos, me mandaron lo quemara todo, porque no fueran a manos de este Visitador, y retratos del santo los abollaron y deshicieron»<sup>53</sup>. Con razón Jerónimo de san José, al hablar de la persecución, escribía desconsolado: «Esta tragedia de las cartas fue una muy grande pérdida para la Religión y aprovechamiento de las almas y una de las mayores granjerías que el demonio sacó de esta tormentas»<sup>54</sup>.

La lectura de las pocas cartas que nos quedan y la riqueza espiritual de las mismas hacen más sensible aún la pérdida de tantas otras piezas.

*Calidad:* en contraste con la cantidad reducida está la alta calidad del epistolario sanjuanista. Estas piezas epistolares son un camino estupendo para conocer los valores de fray Juan. No hace

<sup>51</sup> OC, p. 1055-1090.

<sup>52</sup> OC, p. 1091-1098.

<sup>53</sup> BN-Madrid, ms. 8568, fol. 445.

<sup>54</sup> *Historia del Venerable padre fray Juan...*, Madrid 1641, p. 728.

mucho, reflexionando sobre esto mismo, distribuía esos valores en tres categorías: *valores humanos*: tales como sensibilidad, humanidad, saber entrar en los problemas del otro con respeto, fidelidad a la amistad, libertad y valentía, buscar el bien de los destinatarios, realismo, enseñar a quitar importancia a las cosas que no tienen tanta como a veces nos parece, claridad en las soluciones y consejos...

Como *valores* divinos: sentido de la fe, de lo teologal, de la primacía o primado de Dios en todas las cosas y circunstancias de la vida, ejemplaridad impresionante haciendo ver que vivía lo que enseñaba, humildad a toda prueba...

Y como *valores* apostólicos: entiendo por estos valores la conjunción de lo humano y lo divino que aparece tan claro en las aplicaciones que hace al caso concreto de los destinatarios de sus cartas, enseñándoles — en la proporción debida — lo que enseña también en sus libros... Valores apostólicos, mejor acaso, apostolado epistolar<sup>55</sup>.

*Mensaje epistolar sanjuanista*: la presencia de los valores indicados es, ya de por sí, un mensaje bien claro con envío a quien sepa leer.

Las personas destinatarias de las cartas son en la mayoría de su propia familia religiosa. De hecho, de las 33 cartas mencionadas 25 son a monjas (20) y a frailes descalzos (5). Y sólo las 8 restantes a otras personas. Este recuento tan alto de destinatarios entre personas consagradas a Dios ya está indicando el contenido más concreto y abundante de su correspondencia. Se podría sustanciar todo en la espiritualidad de la vida religiosa y más en particular en la espiritualidad del Carmelo.

Espiritualidad carmelitana que va desde la aceptación acaso costosa de lo dispuesto por Dios en soledad, en traslados propios o ajenos, etc.<sup>56</sup>, hasta la exaltación espiritual de quienes, esposas de Cristo, se aventuran por los caminos del amor puro y por las sendas de la vida eterna, siendo corona y deleite de Cristo Jesús<sup>57</sup>, pasando por el silencio interior<sup>58</sup>, por la muerte a todo viviendo vida apostólica<sup>59</sup>, vida de renuncia y poniendo su dicha

<sup>55</sup> Cfr. *S. Juan profeta*, p. 183.

<sup>56</sup> Cartas 1: a Catalina de Jesús, 6 julio 1581; 15: a Leonor de san Gabriel, 8 julio 1589; 25: a Ana de Jesús, 6 julio 1591; 26: a María de la Encarnación, 6 julio 1591.

<sup>57</sup> Cta. 7: a las carmelitas de Beas, 18 nov. 1586.

<sup>58</sup> Cta. 8: a las carmelitas de Beas, 22 nov. 1587.

<sup>59</sup> Cta. 9: a Leonor Bautista, 8 febrero 1588.

y «su todo en nonada y en nada», hallando así en todo anchura de corazón <sup>60</sup>, y tratando de ir adelante en toda virtud «de manera que no se advierta si duele o no duele» <sup>61</sup>.

En una carta se recrea perfectamente la trilogía o terna teresiana: amor de unas con otras, desasimiento y humildad <sup>62</sup>, y en otra a la misma destinataria se exhorta vivamente a la confianza en la providencia y a vivir en pobreza «hechas todas en Dios y alegres con solo él» <sup>63</sup>. Hay que tener ánimo y no perder el tiempo en memorias o recuerdos inútiles y desagradables que comen la energía del alma <sup>64</sup>.

En plan de quitar temores que acobarrdan al alma <sup>65</sup>, y escrúpulos que, aparte otros inconvenientes, hacen perder tiempo <sup>66</sup>, Juan de la Cruz es maestro perfecto. Esa maestría aparece de un modo superior cuando, apelando a la proximidad de la solemnidad de Pentecostés, se remite a la presencia viva del Espíritu Santo en el alma y en ella encuentra la terapia justa para convencer a una escrupulosa a que arrincone todo ese mundo de cosas «por amor del Espíritu Santo y por lo que se debe a la paz y quietud del alma en que él se agrada morar» <sup>67</sup>.

En una carta, que es puro fragmento, puede leerse el consejo y la puntualización de que solo Dios «sabe lo que nos conviene» y lo ordena todo para nuestro bien. La perla final se convierte en la orientación más pura: «...Y adonde no hay amor, ponga amor y sacará amor» <sup>68</sup>.

Al lado de estas cartas a ellas, las descalzas, las escritas a ellos, los descalzos, son mucho menos numerosas. Pero hay una entre éstas que supera por lo larga a cualquiera otra, convirtiéndose en un breve tratado. A la extensión se suma la validez del tema que la hace muy apreciable. Un padre de la Orden escribe al

<sup>60</sup> Cta. 16: a María de Jesús, 18 julio 1589.

<sup>61</sup> Cta. 17: a Magdalena del Espíritu Santo, 18 julio 1589.

<sup>62</sup> Cta. 16: a María de Jesús, priora de Córdoba, 18 julio 1589.

<sup>63</sup> Cta. 21: del 20 de junio 1590.

<sup>64</sup> Cta. 22: a Leonor de san Gabriel, junio 1590.

<sup>65</sup> Cta. 3: a Ana de san Alberto, 1582.

<sup>66</sup> Cta. 4: a la misma Ana de san Alberto, 1582.

<sup>67</sup> Cta. 20: a una carmelita descalza escrupulosa, probablemente es de 1590.

<sup>68</sup> Cta. 26: a María de la Encarnación, 6 julio 1591. En la Cta. 33 a otra carmelita descalza le enseña cómo cosechará amor de donde no le hay: «ame mucho a los que la contradicen y no la aman, porque en eso se engendra amor en el pecho donde no le hay, como hace Dios con nosotros, que nos ama para que le amemos mediante el amor que nos tiene».



santo manifestándole «los grandes deseos que le da nuestro Señor de ocupar su voluntad en solo El, amándole sobre todas las cosas», y le pide algún aviso para conseguir este su anhelo. Fray Juan le instruye debidamente acerca de las pasiones: gozo, esperanza, temor, dolor, y le lleva al camino teologal, fundando sus enseñanzas, en definitiva, en la trascendencia de Dios. Anotable la distinción que establece entre *la operación* de la voluntad, que es amar a Dios, y *el sentimiento* de la misma, que sólo puede servir de motivo para amar. El consejo radical es: «entregar toda su voluntad a Dios, para que así se una con él»<sup>69</sup>.

En un leve fragmento epistolar enseña a otro religioso a que no busque nunca «a Cristo sin cruz»<sup>70</sup>; y a su gran amigo Juan de santa Ana que le escribe desolado por la persecución que se está cebando en él, en fray Juan, le contesta que no se altere, que está «muy aparejado para enmendarme de todo lo que hubiere errado y para obedecer en cualquier penitencia que me dieren»<sup>71</sup>. En carta a Ambrosio Mariano se puede ver alguna apreciación sobre la educación de los novicios<sup>72</sup>.

Mención aparte merece la carta escrita en junio de 1586 desde Sevilla a Ana de san Alberto. En esa carta «se nos descubre un fray Juan lleno de antenas y de comunicabilidad, abierto, movido, un tanto, diríamos hoy, triunfalista, buen ojo en cuanto a economía, enjuiciador frío de conductas ajenas y, sabiendo con quien se juega los cuartos, con mano izquierda insospechada, cauteloso y cautelante, ya que él mismo recuerda el refrán, «no se puede vencer a veces una cautela sin otra»<sup>73</sup>. Un fray Juan, en fin, eufórico, deseando más tajo fundacional: «¡Ojalá tuviera yo comisión para esa fundación (la de carmelitas descalzos en Caravaca), como la tengo para éstas, que no esperara yo muchas andulencias!»

---

<sup>69</sup> Cta. 13: 14 de abril, 1589 (?). Sobre el tema tetual de esta carta y los capítulos finales que traen algunos códices de la *Subida del Monte Carmelo* puede verse en OC, p. 140-141 y 412ss.

<sup>70</sup> Cta. 24: a Luis de san Angelo.

<sup>71</sup> Cta. 32: últimos meses de 1591 en Ubeda.

<sup>72</sup> Cta. 10: 9 de noviembre 1588: «Y convendrá que no pierda Vuestra Reverencia cuidado en que ningún sacerdote, ni no sacerdote, se le entremeta en tratar con los novicios; pues, como sabe Vuestra Reverencia, no hay cosa más perniciosa que pasar por muchas manos y que otros anden traqueando a los novicios». En la Cta. 14, a María de Jesús, 7 junio 1589, al enviarle las licencias para cuatro novicias le dice: «mire que sean buenas para Dios».

<sup>73</sup> José Vicente Rodríguez, *¿San Juan de la Cruz talante de diálogo?*, RevEspir. 35 (1976), p. 525-526.

Queda otra serie de cartas que no van dirigidas ni a frailes ni a monjas del Carmen. Algunas de éstas son extraordinarias, sobresaliendo entre todas la escrita el 12 de octubre de 1589 a doña Juana de Pedraza. Contiene un programa de vida cristiana y espiritual de primer orden. Realismo cristiano a toda prueba: «camino llano de la ley de Dios y de la Iglesia» y exaltación de las virtudes teologales: «sólo vivir en fe oscura y verdadera, y esperanza cierta, y caridad entera, y esperar allá nuestros bienes, viviendo acá como peregrinos, pobres, desterrados, huérfanos, secos, sin camino y sin nada, esperándolo allá todo»<sup>74</sup>.

En sintonía con esta carta-modelo está otra escrita a la misma doña Juana unos meses antes. La exhorta a confiar en Dios, a no inquietarse, a no asirse a nada, a que no falte oración. Si hay esto, se puede pronunciar con seguridad: «Los que quieren bien a Dios él se tiene cuidado de sus cosas, sin que ellos se soliciten por ellas»<sup>75</sup>.

En las dos cartas a doña Ana de Peñalosa no raya tan alto doctrinalmente. En la primera la habla de su estancia en La Peñuela, de su contento en aquella soledad, buena para el alma y para el cuerpo, de su vida campesina<sup>76</sup>. La exhorta a evitar escrúpulos, a no faltar a la oración<sup>77</sup>. En la segunda le da noticias de su salud quebrantada y de su propósito de irse a curar a Ubeda. Se congratula con don Luis, hermano de doña Ana, por su ordenación sacerdotal y le recuerda cómo el estado sacerdotal es de lo mejor «para dejar ya cuidados y enriquecer apriesa el alma con él»<sup>78</sup>.

A otras hijas de confesión o dirigidas suyas da, como siempre, los oportunos consejos. Exhorta a conformarse con la voluntad de Dios y a santificarse donde se encuentre uno. Trasladado a Granada certifica que «es tierra harto acomodada para servir a Dios»<sup>79</sup>.

---

<sup>74</sup> Cta. 19. En *S. Juan profeta*, p. 187-189 puede verse una especie de radiografía de esta misiva, vista desde la perspectiva del más grande realismo cristiano.

<sup>75</sup> Cta. 11: 28 enero 1589.

<sup>76</sup> Cta. 28: 19 agosto 1591: «Esta mañana habemos ya venido de cojer nuestros garbanzos, y así, las mañanas. Otro día los trillaremos. Es lindo manosear estas criaturas mudas, mejor que no ser manoseados de las vivas». En esta última frase se trasparenta el sufrimiento que llevaba fray Juan en su corazón.

<sup>77</sup> *Ibid.*

<sup>78</sup> Cta. 31: 21 de septiembre 1591.

<sup>79</sup> Cta. 2: a María de Soto, fin de marzo 1582.

Alienta a vivir el amor más acendrado a Dios y más desprendido de sí mismos, sin andar contando los propios méritos y tesoros, dejándose totalmente en las manos de Dios que tanto se complace en la humildad y en la desnudez del corazón. Atesorar por amor y dejar la contabilidad a Dios<sup>80</sup>.

A una de las hermanas Soto con las que mantenía correspondencia desea «recta intención en todas las cosas y no admitir pecado a sabiendas»<sup>81</sup>.

Otra carta a recordar es la escrita a una aspirante a carmelita descalza que años después de la muerte de fray Juan vio cumplida su ilusión vocacional<sup>82</sup>. Le habla acerca de los pecados, acerca de la pasión del Señor, acerca de la gloria en el cielo y le da consejos saludables para vivir frente a esas tres realidades. Pero, antes de tocar estos puntos le expresa un deseo que viene a constituir un verdadero programa de vida: «Déle Dios, hija mía, siempre su santa gracia, para que toda en todo se emplee en su santo amor y servicio, como tiene la obligación, pues que sólo para esto la crió, y redimió»<sup>83</sup>

El resumen que hemos hecho de la correspondencia sanjuanista no dispensa a nadie de una lectura directa y total de los textos epistolares. Además de los valores insinuados, este epistolario reducido tiene la ventaja de pertenecer a una época adelantada de su existencia. De hecho las cartas que conservamos pertenecen a los diez últimos años de su vida; y así nos hacen ver su madurez como persona y como consejero espiritual.

---

<sup>80</sup> Cta. 23: a una dirigida suya. Es una idea muy suya la de insistir en el amor más puro y acendrado. En Dichos de Luz y Amor, por ejemplo, dice: «El que con puro amor obra por Dios, no solamente no se le da de que lo sepan los hombres, pero ni lo hace porque lo sepa el mismo Dios; el cual, aunque nunca lo hubiese de saber, no cesaría de hacer los mismos servicios y con la misma alegría y amor» (n. 158: se encuentra entre los avisos recogidos por Magdalena del Espíritu Santo).

<sup>81</sup> Cta. 29: 22 de agosto 1591.

<sup>82</sup> La destinataria se llamaba Ana de la Cruz, natural de Narros del Castillo (Avila). Ingresó en el convento de Arenas que luego se trasladó a Guadalajara. Documentación nueva encontrada en el monasterio de carmelitas descalzas de san José de Guadalajara puede verse en nuestro libro: *Nuevos diálogos de carmelitas en Guadalajara*, EDE, Madrid 1986, p. 207-210, donde publico la profesión de *Ana de la Cruz* hecha en Arenas el 23 de mayo de 1596. Nacida en 1573 murió en Guadalajara el 26 de julio de 1626.

<sup>83</sup> Cta. 12: febrero, 1589 (?).

No sólo a través de las cartas existentes sino también por medio de las que llamamos *cartas perdidas*<sup>84</sup>, nos es dado acercarnos a la personalidad de fray Juan para conocerle un poco más de cerca. En otra parte por medio de estas cartas perdidas he podido hablar de la intrepidez y libertad de espíritu de fray Juan<sup>85</sup>. No pocas de ellas tienen que ver con la vida religiosa carmelitana<sup>86</sup>. Y son dignas de toda atención las que presentan un tono autobiográfico, como pueden ser las relativas al proyectado viaje del santo a México<sup>87</sup>, y a sus últimas pruebas<sup>88</sup>.

## 2. Poesías

La producción poética sanjuanista llama la atención de poetas, preceptistas literarios y críticos y hace las delicias de tantas personas.

Dividimos su poesía completa en *romances, poemas, glosas y letrillas*. Aquí no podemos entrar en el aspecto puramente literario y poético<sup>89</sup>. Nos referimos casi exclusivamente a su aspecto doctrinal y a sus contenidos.

«Entre los escritos breves se encuentran las poesías, quintaesencia de su mensaje espiritual»<sup>90</sup>.

*Poemas: En una noche oscura* — 8 canciones —; *Cántico Espiritual* — 40 canciones —; *Llama de Amor viva* — 4 canciones —.

la quintaesencia y el mensaje espiritual condensado en estos grandes poemas ha sido desvelado por el autor al comentar por entero, y dos veces, el Cántico y la Llama. En esos comentarios encontrará el lector su explicación, aun con los grandes límites que fray Juan pone a sus propias dilucidaciones<sup>91</sup>.

<sup>84</sup> Puede verse el alcance que doy a esta expresión, en OC, p. 1046-1047.

<sup>85</sup> En *S. Juan profeta*, p. 190.

<sup>86</sup> Pueden verse en OC, p. 1091-1098, las señaladas con los números: 4, 5, 10, 14, 16, 17, 18, 22, 26.

<sup>87</sup> Véanse en OC, lugar citado, los números 24 y 25.

<sup>88</sup> En OC, los números 20-21, 27, 28, 29.

<sup>89</sup> En los repertorios bibliográficos sanjuanistas puede verse lo escrito sobre el particular: Cfr. OC, en la *Bibliografía temática* preparada por Federico Ruiz, p. 1119-1122. Igualmente en Eulogio Pacho, *Iniciación a S. Juan de la Cruz*, Burgos 1982, p. 252-257.

<sup>90</sup> Federico Ruiz, OC, p. 41.

<sup>91</sup> Resumiendo sus criterios sobre el alcance y carácter de sus comentarios, tenemos lo siguiente:

En las ocho canciones de la Noche está incluida toda la doctrina de la Subida del Monte Carmelo «y en ellas se contiene el modo de subir hasta la cumbre del Monte, que es el alto estado de la perfección, que aquí llamamos unión del alma con Dios»<sup>92</sup>.

A pesar de haber comentado varias veces las dos primeras canciones<sup>93</sup>, y habernos dejado la explicación general de la tercera<sup>94</sup>, el poema queda intacto en lo que refiere a comentarios a las otras cinco canciones. Esta laguna se puede llenar de algún modo recurriendo al Cántico y a la Llama en aquellos lugares en que habla de los temas anunciados para las demás canciones no comentadas<sup>95</sup>.

*Romances*: uno, dividido en nueve puntos, «sobre el evangelio in principio erat Verbum»<sup>96</sup>.

Ya se han puesto de manifiesto las riquezas de estos 310 versos compuestos en la cárcel de Toledo. Viene a ser, a grandes rasgos, una historia de la salvación. Es como el prólogo de cuanto escribe fray Juan. Notables sus enseñanzas sobre la Iglesia<sup>97</sup>.

*Otro romance*: en torno al salmo *Super flumina*. De tipo autobiográfico, sirviéndose de la falsilla del salmo 137. Compuesto en la cárcel tiene resonancias muy claras de esa su situación personal<sup>98</sup>.

*Otros poemas*: aparte los ya indicados que sirven como de soporte a los grandes comentarios tenemos otros dos preciosos poemas, el primero de los cuales: *cantar del alma que se huelga de*

---

— los dichos de luz en inteligencia mística, cuales son estas dos poesías (Cántico y Llama), no se pueden explicar con ninguna manera de palabras. Pensar lo contrario sería ignorancia;

— al no poderse declarar «al justo», no lo va ni a intentar. Se limitará a dar sólo alguna luz general y esto es lo que más vale: «declararlos en su anchura, para que cada uno de ellos se aproveche según su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos a un sentido a que no se acomode todo paladar» (*Cántico*, pról. nn. 1-2). Más detalles en *S. Juan profeta*, p. 145-146.

<sup>92</sup> *Subida del Monte Carmelo*, argumento.

<sup>93</sup> Comentó tres veces la primera: 1S cap. 1-15; 1N cap. 1-14; 2N cap. 4-14; dos veces la segunda: 2S cap. 1 y ss; 2N cap. 15-24.

<sup>94</sup> 2N 25, 1-4.

<sup>95</sup> Pueden verse más pormenores en *S. Juan profeta*, p. 146.

<sup>96</sup> OC, p. 49-57.

<sup>97</sup> Puede verse un apunte bibliográfico en *S. Juan profeta*, nota 142, p. 393-394.

<sup>98</sup> Léase Gaitán, José Damián, *San Juan de la Cruz: un canto en tierra extraña*. Exégesis y actualidad de un romance, *RevEspir*, 37 (1978) p. 601-624.

conocer a Dios por fe, comienza ¡*Que bien sé yo la fonte que mana y corre: aunque es de noche!*

Poema autobiográfico compuesto también en la cárcel. cantar al Misterio trascendente de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y canto transido de melancolía por el anhelo de celebrar y recibir la Eucaristía, de la que estaba privado y separado durante esos largos meses de cárcel<sup>99</sup>.

*Un Pastorcico*: es una de sus poesías «vuelta a lo divino»<sup>100</sup>. Lleno el poema de la teología de la redención y de la salvación, no en abstracto o desde una consideración teórica, sino viéndola encarnada en Cristo Pastor y en sus relaciones amorosas y salvíficas de la humanidad: su pastora. Contiene una fuerte lamentación acerca de la ingratitud humana en la estrofa cuarta y culmina en la quinta y última con la exaltación de Cristo en la Cruz, «do abrió sus brazos bellos».

*Glosas*: contamos con cinco, cada una de las cuales es un comentario a un estribillo de tres o cuatro versos. Bastará un leve apunte sobre cada una.

— *Vivo sin vivir en mí*: va cantando el mal de ausencia, el vivir aquí abajo, mientras se tiene ya allí arriba el corazón y la propia vida en Dios<sup>101</sup>.

— *Entréme donde no supe*: a través de un éxtasis de fuerte contemplación se eleva el alma a un sentir trascendente y se ensalza en *un saber no sabiendo, toda ciencia trascendiendo*. En la octava y última estrofa se resume: «consiste esta suma ciencia / en un subido sentir / de la divinal esencia»<sup>102</sup>.

— *Tras de un amoroso lance*: poesía dominada por la idea de dar a la caza alcance y por lo mismo tentar una y otra vez hasta conseguirlo. La cazadora es el alma y la presa a conquistar Dios. Se aplica al caso toda la estrategia del vuelo y de la caza con halcones y otras aves de rapiña de alto vuelo<sup>103</sup>.

— *Sin arrimo y con arrimo*: en esta glosa «a lo divino» de

<sup>99</sup> OC, con un denso comentario en la nota 20, p. 72-73, y en *S. Juan profeta*, p. 150-153. Más largo comentario en nuestro artículo: *La fonte nella Notte*, en *Rivista di vita spirituale* 16 (1962) p. 393-425.

<sup>100</sup> OC, p. 75; ver allí el comentario en la nota 26. Y en *S. Juan profeta*, p. 153-154.

<sup>101</sup> OC, p. 77-78.

<sup>102</sup> OC, p. 78-80.

<sup>103</sup> OC, p. 80-81. En *S. Juan profeta*, p. 154-155, se encuentra un comentario más abundante, teniendo en cuenta algunas de las cualidades de estas aves rapaces. Puede verse la *Revista Alas para la caza - Historia y práctica de la cetrería* -, mayo 1987, p. 12-35, y la bibliografía en p. 47.

tres estrofas, cada una de ellas comenta un verso del estribillo. Desarrimada o desasida de las cosas criadas, vive «sólo en su Dios arrimada». Al mismo tiempo que padece tinieblas en esta vida, va teniendo vida celestial en fuerza del amor. La obra transformadora del amor es tan grande que, «si hay bien o mal en mí / todo lo hace de un sabor»<sup>104</sup>.

— *Por toda la hermosura*: poesía profana entonada a elogiar la hermosura de las mujeres. Se vuelve a lo divino y queda convertida en un himno a la trascendencia divina, no perdiéndose el alma por nada de lo finito, dulce, gustoso, subido, gracioso, hermoso sino por *un no sé qué se alcanza por ventura*. Para hallarlo hay que tener un corazón generoso y lanzado y, tocado de divinidad, tender siempre a más altura<sup>105</sup>.

#### *Letrillas*

Conocemos con este nombre dos pequeñas composiciones: una que titulamos *Navideña* por ser el estribillo de una larga glosa compuesta por fray Juan para cantarla en sus conventos el día de *Nochebuena*<sup>106</sup>. La letrilla-estribillo, que es lo único que se nos ha conservado, dice así:

*Del Verbo divino  
la Virgen preñada  
viene de camino;  
¿si le dáis posada?*

La otra llamada *suma de perfección* compendia así los elementos constitutivos:

*Olvido de lo criado;  
memoria del Criador;  
atención a lo interior;  
y estarse amando al Amado.*

A estas dos letrillas tendríamos que añadir los que fray Juan llama «versos que se escriben en la Subida del Monte» y son programa y «doctrina para subir a él» (1S 13,10-12)<sup>107</sup>.

<sup>104</sup> OC, p. 81-82.

<sup>105</sup> OC, p. 82-84. En *S. Juan profeta*, p. 155-156.

<sup>106</sup> OC, p. 84, en nota testimonios sobre el particular y celebraciones navideñas en Baeza y Granada.

<sup>107</sup> En OC, p. 44 se refiere la opinión de Cristóbal Cuevas y la nuestra sobre el carácter poético de estos versillos. Véase también *Lira Mística*, EDE, Madrid 1988, p. 88-90 y 138.

### 3. Dichos de Luz y Amor

Juan de la Cruz, aficionado desde siempre a la sentencia corta y luminosa, la usaba hablando y escribiendo. Por lo mismo el que hemos llamado método sentencial o gnómico al hablar de su magisterio oral, lo encontramos en la entrega que hacía de billetes con sentencias. Ya estando en Avila de confesor de La Encarnación (1572-1577) se servía de este medio pedagógico<sup>108</sup>, y lo mismo siguió haciendo en Beas<sup>109</sup>. Las sentencias escritas que conservamos se refieren máximamente al tiempo de su estancia en Andalucía (1578-1588), con especial referencia al monasterio de Beas<sup>110</sup>.

Las últimas ediciones distribuyen este género en varios grupos. El más atendible y estudiado es el primero por conservárenos en su autógrafo de Andújar<sup>111</sup>.

Antecede un prólogo<sup>112</sup> en forma de oración a Dios Padre. En esa plegaria se decantan las intenciones fundamentales del autor en su siembra de sentencias: de luz, amor y discreción. Quiere quitar tropiezos del camino de las almas y propiciar un buen paso, ágil y libre de ataduras para seguir a Cristo y «hacerse semejantes a él en vida, condiciones y virtudes y en la forma de la desnudez de su espíritu»<sup>113</sup>.

Desde esta orientación crística o cristológica hay que leer todos los avisos, aunque no en todos, ni mucho menos, se habla explícitamente de Cristo. La luz, el amor y la discreción de que

---

<sup>108</sup> Ana María de Jesús (González), monja en la Encarnación de Avila, declara: «... tuvo gracia en consolar los que le trataban, así con sus palabras, como con sus billetes, de quien este testigo recibió algunos, y lo mismo algunos papeles de cosas santas que esta testigo estimara harto el tenerlas ahora» (BMC 14, p. 302).

<sup>109</sup> En *S. Juan profeta*, p. 74, puede verse un largo texto del padre Alonso relativo al convento de Beas. De ese mismo estilo en Granada habla Agustina de san José, y cuando declara «siente harta soledad en verse sin ellas», es decir, sin las sentencias recibidas de él por escrito (BMC 14, p. 41).

<sup>110</sup> Tratando de datar los dichos de Luz y Amor que ahora tenemos, partimos de los primeros años del magisterio de fray Juan en Beas: 1578ss. Cfr. OC, p. 85-88 y nota en esta última página.

<sup>111</sup> Hace ya unos años publicamos: *San Juan de la Cruz, Dichos de Luz y Amor*, edición facsímil (Códice de Andújar), EDE, Madrid 1976, 74 pp.

<sup>112</sup> Falta el prólogo en el autógrafo de Andújar.

<sup>113</sup> OC, p. 88-89.



son portadoras estas sentencias apuntan a este camino y a esta meta: Cristo Jesús.

La denominación corriente de *dicho de luz y amor* para ser completa tendría que incorporar y *discreción*, como aparece en el mencionado prólogo <sup>114</sup>.

Ahora nos vamos a referir a la primera colección: la del autógrafo de Andújar. Cada sentencia es un mundo. La primera que abre la marcha está entonada a la esperanza y al optimismo <sup>115</sup>.

Hay no pocas sentencias comparativas en las que se valoran justamente las cosas y se ponen en la balanza diversas realidades vistas y sopesadas desde Dios. Suelen comenzar con expresiones cómo éstas: «más vale» <sup>116</sup>, «más quiere Dios» <sup>117</sup>, «más estima Dios» <sup>118</sup>, «más agrada a Dios» <sup>119</sup>.

Se subraya fuertemente la necesidad del maestro y guía en el camino del cielo <sup>120</sup>.

La vena oracional del prólogo salta de vez en cuando en forma de invocación o exclamación a Dios, llena de sentimiento <sup>121</sup>, pero donde se desborda es en *Oración de alma enamorada*. Esta pieza «goza de una profunda unidad lírica y espiritual. Se advierte el crescendo continuo de la nada al Todo en cuatro momentos bien definidos: la conciencia del propio pecado y de la pobreza consiguiente; incapacidad para salir de él y esperanza de que Dios dé la libertad: cae en la cuenta de que en Jesucristo ha recibido ya la libertad y con él todos los bienes; prorrumpe en un canto de posesión y comunión total» <sup>122</sup>.

Al lado de esta oración viva y estupenda llega una serie de

<sup>114</sup> OC, p. 88: «Amas tú, Señor, *la discreción*, amas *la luz*, amas *el amor* sobre las demás operaciones del alma; por eso, estos *dichos* serán *de discreción* para el caminar, *de luz* para el camino y *de amor* en el caminar».

<sup>115</sup> OC, p. 89: «Siempre el Señor descubrió los tesoros de su sabiduría y espíritu a los mortales; mas ahora que la malicia va descubriendo más su cara, mucho los descubre».

<sup>116</sup> Número 4. En 3S 9,4, hay un ejemplo perfecto de estos valores comparados: transmundo de visiones, revelaciones, etc., y «el menor acto de humildad».

<sup>117</sup> Números 12 y 13.

<sup>118</sup> Número 14.

<sup>119</sup> Números 19 y 20.

<sup>120</sup> Números 5, 7, 8, 9, 10, 11.

<sup>121</sup> Números 2, 16, 30, 32, 33, 46, 47, 49, 52.

<sup>122</sup> Federico Ruiz, OC, p. 91. En *S. Juan profeta* puede verse un larguísimo comentario a toda la oración, p. 158-168.

advertencias al alma que se detectan a través de: «mira que...»<sup>123</sup>, «cata que...»<sup>124</sup>.

Juan de la Cruz se complace en configurar al alma enamorada como «alma blanda, mansa, humilde y paciente»<sup>125</sup>.

Hay también entre estos dichos de luz y amor una serie de interrogaciones que miran a inquietar e interpelar seriamente<sup>126</sup>. Otras preguntas son más suaves y dulcificadas, pero con no menos intencionalidad<sup>127</sup>.

Finalmente, en esta colección autógrafa se pueden leer algunas sentencias inolvidables y que se han hecho famosas en todas partes: «A la tarde te examinarán en el amor; aprende a amar como Dios quiere ser amado y deja tu condición»<sup>128</sup>. «un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo; por tanto, solo Dios es digno de él»<sup>129</sup>.

\* \* \*

Algo parecido a cuanto antecede podemos encontrar en los demás grupos de sentencias, en las que ahora no nos podemos entretener<sup>130</sup>.

#### 4. *Las Cautelas*

En el mismo ambiente en que florecían las dichos o avisos en su doble versión, hablada y escrita, nacen las Cautelas. Aquéllos son dichos de luz, amor y discreción para caminar; éstas son normas prudenciales para saber comportarse en la vida religiosa y

<sup>123</sup> Números 36, 41, 70, 74.

<sup>124</sup> Números 42, 60.

<sup>125</sup> Número 54.

<sup>126</sup> Números 9, 15, 47, 72, 73, 76.

<sup>127</sup> Números 2, 49.

<sup>128</sup> Número 59. Véase la nota 14 en OC, p. 94, allí puesta sobre la divulgación de este dicho de una manera equivocada.

<sup>129</sup> Número 34, OC, p. 92. En la segunda colección de sentencias hay una muy parecida: «Todo el mundo no es digno de un pensamiento del hombre, porque a solo Dios se debe, y así, cualquier pensamiento que no se tenga en Dios, se le hurtamos» (Número 115).

<sup>130</sup> Los más ricos acaso sean los que figuran en los Números: 96, 99, 101, 102, 114, 115 (Transcrito en la nota anterior), 130 (en forma de oración), 158, 159-162 puestos de nuevo por el santo en 1S, cap. 13; 176.

alcanzar en breve la perfección <sup>131</sup>. Nueve cautelas <sup>132</sup>: tres contra el mundo; tres contra el demonio; tres contra la carne, aunque también las nueve son contra cada uno de estos enemigos, so pena de fracasar en la guerra espiritual que se emprende contra ellos <sup>133</sup>.

Es un tratatillo de vida religiosa, lleno de realismo, con ciertas expresiones que parecen duras, contrastantes y difíciles de aceptar y de asimilar. Pero, acaso, se tornan lo suficientemente claras dentro de su radicalismo, si las confrontamos con ciertos pasos evangélicos que intiman la renuncia a sí mismo, a la propia familia, etc. <sup>134</sup>.

El librito hay que leerlo con atención, no olvidando la finalidad que lleva, totalmente práctica y urgente <sup>135</sup>. Hay también que mirar al objetivo a que apunta, a los frutos que se propone alcanzar y que se prometen abundantes <sup>136</sup>, a la caracterización de los tres enemigos y a la táctica a seguir frente o en contra de ellos <sup>137</sup>.

Más que seguir ahora todo el desarrollo de las ideas y de las normas que va dando, interesa, para acertar a integrar Las Cau-

<sup>131</sup> Así se plantea al comienzo, invitando: «El alma que quiera llegar en breve» (n. 1).

<sup>132</sup> *Cautela* es la palabra clave para saber leer y comprender esta serie de consejos. Y desde aquí se evitan ya tantos malentendidos. En *S. Juan profeta*, p. 168, puede verse el uso que hace del vocablo en otros lugares. En este caso lo que «significa más directamente es la prudencia y precaución con que uno ha de proceder y el cuidado con que ha de comportarse y prevenirse para no dejarse engañar «y evitar los peligros o impedimentos, que pueden ocurrir con color de virtud» (Ibid.).

<sup>133</sup> Véanse en el número 3 las razones que da para que no se perdona la vida a ninguno de los tres enemigos, ni se blandee o contemporece con ellos.

<sup>134</sup> Bastaría recorrer los textos de Mt 16,24; Mt 10, 33-39; Mc 8,34-35 y las fórmulas sorprendentes de Lc 14,26, sin olvidar ninguno de los matices del lenguaje semítico en tema de amor y odio. San Juan de la Cruz, por otra parte, ha hecho exégesis de algunos de estos pasos en 2S c. 7, fundamentando la renuncia evangélica que exigía desde lo teologal.

<sup>135</sup> Ya en el número 1 del texto aparece bien claro este intento. Y este fin práctico-práctico va dominando y dirigiendo toda la normativa.

<sup>136</sup> Aparecen señalados todos esos frutos con precisión en el número 1 y más adelante a lo largo del texto al señalar los frutos que se siguen de la observancia de la cautela en cuestión.

<sup>137</sup> Véanse nn. 2 y 3. El modo de ser de cada uno y la coalición de los tres juntos exigen las cautelas concretas y motivadas que aconseja la prudencia y el buen sentido.

telas dentro del entero magisterio sanjuanista, señalar la presencia de las virtudes teologales en todas esas normas cautelares y en toda la estrategia contra los tres enemigos del alma. Presencia de lo teologal, a veces clara y manifiesta, a veces más implícita y subyacente debajo de cualquiera de esos preceptos.

«De hecho:

- la 1ª contra el mundo es la aplicación concreta y encarnada de *la caridad*, más bien hacia quienes han quedado fuera del convento de puertas afuera.
- la 2ª contra el mundo pone en acción *la esperanza*.
- la 3ª contra el mundo acciona de nuevo *la caridad* más fina y delicada dentro del convento y con los del convento: de puertas adentro.
- la 1ª contra el demonio y la 2ª hablan de la obediencia, cuyo fundamento y razón de ser no es sino *la fe*;
- la 3ª contra el demonio habla de *humildad, pero en orden a la verdadera caridad, o mejor aún: se habla de ejercicio de caridad humilde*.
- la 1ª contra la carne exige *la fe* para aceptar ese modo de vida y esas exigencias espirituales que trae consigo;
- la 2ª y la 3ª además de esa fe=fundamento de la obediencia y de la vida religiosa entera, hacen presentes *la esperanza* en los consejos de «no buscar, ni asirse al gusto o al sabor» y esto es pobreza de espíritu igual a la actuación de la esperanza. Finalmente y del modo más pleno en estas se encuentra *la caridad*, objetivo final: principio, medio y fin de todo»<sup>138</sup>.

---

<sup>138</sup> En *S. Juan profeta*, p. 176, y allí mismo p. 168-177 puede verse un largo comentario a las nueve cautelas. Atiéndase muy en particular a las aclaraciones que se dan a la primera cautela contra el mundo: *el mortificar, la mortificación*: Ibid., p. 172-172.

### 5. Cuatro avisos a un religioso

Contesta fray Juan a lo que se le ha pedido y resume su aleccionamiento en estos cuatro avisos: *resignación, mortificación, ejercicio de virtudes, soledad corporal y espiritual*. Son pocos pero eficaces estos avisos y «en suma contienen mucho y que quien perfectamente los guardare alcanzará mucha perfección»<sup>139</sup>, y «muy en breve»<sup>140</sup>;

— *resignación*: se alcanza con la santa indiferencia acerca de lo que le rodea a uno. Indiferencia, sí; pero santa, no solipsismo egoísta.

— *mortificación*: no olvide «que no ha venido a otra cosa al convento sino para que la labren y ejerciten en la virtud». De aquí han de nacer las actitudes y comportamientos que ha de tener frente a los demás<sup>141</sup>.

— *ejercicio de virtudes*: obrar en todo «solamente por Dios» y, en consecuencia, atender a la razón teológica que hay para hacer las cosas por Dios, no elevando a norma de conducta el gusto o disgusto que se pueda sentir. Además, procurar la humildad muy de corazón.

— *soledad*: hacer lo que tengo que hacer sin incurrir en culpa ninguna «porque esto no lo quiere Dios ni la obediencia». Y para esto hay que procurar «ser continuo en la oración» y en medio de los ejercicios corporales no dejarla. «Siempre ande deseando a Dios y aficionando a él su corazón, que es cosa muy necesaria para la soledad interior»<sup>142</sup>.

Este tratadito tiene un grande paralelismo con Las Cautelas y tiene un carácter eminentemente ascético. Ambas obritas se complementan<sup>143</sup>.

### 6. Grados de perfección

En códices y ediciones aparecen estos *grados de perfección* inmediatamente después de los cuatro avisos anteriores. Conjeturamos que los dedicó el santo a la misma persona a la que envió

<sup>139</sup> OC, p. 117, número 1.

<sup>140</sup> Ibid., p. 120, número 10.

<sup>141</sup> Ibid., p. 118, números 3-4.

<sup>142</sup> Ibid., p. 119-120, números 7-9.

<sup>143</sup> Véase en *S. Juan profeta*, p. 177-178, más en concreto la correspondencia entre ambas obritas, entre avisos y cautelas.

los cuatro avisos. Por este motivo se ponen aquí, aunque estarían igual de bien entre los dichos de luz y amor. En estos 17 grados se exhorta a vivir la presencia de Dios <sup>144</sup>, a imitar a Cristo <sup>145</sup>, a no dejar la oración mental por nada, pues «es sustento del alma» <sup>146</sup>, a no olvidar nunca a qué ha venido al convento <sup>147</sup>. Las últimas palabras ponen en guardia: «Se enoja Dios mucho contra los que no anteponen lo que a él place al beneplácito de los hombres» <sup>148</sup>.

### 7. *Censura y parecer*

Este escrito mínimo de Juan de la Cruz <sup>149</sup>, supone un discernimiento sagaz de espíritus. El que examina en este caso es el de una carmelita descalza que se ha metido, o la han metido, a escribir de sus cosas espirituales. El parecer lo dio durante su estancia en Segovia: 1588-1591, sin que podemos precisar más detalladamente la fecha, ni otras noticias históricas de la examinada, de la que sabemos que no era del monasterio de las descalzas de Segovia <sup>150</sup>.

El «modo afectivo que lleva esta alma», dictamina Juan de la Cruz, tiene «*cinco defectos* para juzgarle por verdadero espíritu».

Un resumen sinóptico del texto es el mejor comentario, poniendo frente por frente las señales del falso y del verdadero espíritu:

#### *Falso espíritu*

1. mucha golosina de propiedad.
2. demasiada seguridad y poco recelo de errar interiormente.
3. gana de persuadir que crean que lo que tiene es mucho y bueno.

#### *Verdadero espíritu*

1. gran desnudez en el apetito.
2. nunca sin temor para guardar el alma de mal.
3. gana que lo tengan en poco y se lo desprecien y él mismo lo hace.

<sup>144</sup> Número 2.

<sup>145</sup> Número 3.

<sup>146</sup> Número 5; véase también número 9.

<sup>147</sup> Número 16: «Acuérdese siempre cómo no ha venido más de a ser santo, y así no admita reinar cosa en su alma que no encamine a santidad».

<sup>148</sup> Número 17.

<sup>149</sup> OC, p. 124-125.

<sup>150</sup> Ibid., p. 124. Sabemos también que habían aprobado su espíritu algunas personas letradas. El P. Nicolás Doria, Vicario General de los descalzos, no veía claro y pidió el dictamen de fray Juan que se lo dio negativo. Véase S. *Juan profeta*, p. 179-181.

- |                                                                                                                                  |                                                                             |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------|
| 4. no aparecen efectos de humildad. Este es el principal defecto.                                                                | 4. profundos efectos y sentimientos de humildad que no se pueden disimular. |
| 5. estilo lleno de afectación y encarecimiento y «todo esto que dice dijo ella a Dios y Dios a ella, parece disparate». Y lo es. | 5. el mismo espíritu enseña estilo más sencillo.                            |

*Consejo final:* no le manden ni dejen escribir nada de eso, «ni le dé muestra el confesor de oírsele de buena gana, sino para desestimarle y deshacerlo» y esta receta: «pruébenla en el ejercicio de las virtudes a secas...; y las pruebas han de ser buenas, porque *no hay demonio que por su honra no sufra algo*».

### 7. *El Monte de la perfección o Monte Carmelo*

Preocupado por el bien espiritual de sus hijos e hijas del Carmelo, Juan de la Cruz diseña la figura del Monte que daba nombre a la Orden. El diseño («papel» lo llaman algunos de los testigos) era conocido como *El Monte, El Monte de la Perfección, Monte Carmelo, Subida del Monte Carmelo*.

Sobre su divulgación y el uso que hacía el santo en su tarea pedagógica ante las diversas comunidades y personas tenemos testimonios muy precisos: «Este Montecillo, dice Ana de san Alberto, priora de Caravaca, daba él a las descalzas y deseaba que lo entendiesen y ejercitasen»<sup>151</sup>. Ya hemos transcrito anteriormente la declaración de Martín de san José que se refiere a Granada<sup>152</sup>. Los novicios de la Orden se criaban con esta doctrina y «traían en los Breviarios unos papelitos en que estaba pintada y relutada (sic) el Monte Carmelo y su Subida, que era doctrina de gran perfección, ordenada y hecha por el dicho siervo de Dios fray Juan de la Cruz»<sup>153</sup>.

El diseño, además de pieza o página suelta o registro de Breviario había de figurar al frente del gran libro de Subida-Noche, del que era como el esquema gráfico, lo mismo que eran

<sup>151</sup> En carta del 4 de noviembre de 1614 al padre Alonso de Jesús María: ms. 12378, fol. 997, y BMC 13, p. 400.

<sup>152</sup> Véase nota 37.

<sup>153</sup> Ms. Vaticano 2864, fols. 13-14.

las 8 canciones esquema poético <sup>154</sup>.

Ya en otras ocasiones he ofrecido un comentario a la figura del Monte, fijándome en el diseño que hizo «para mi hija Magdalena», del cual tenemos una copia apógrafa en el ms. 6296 de la BN-Madrid hecha el 13 de noviembre de 1759 <sup>155</sup>. Magdalena misma ha declarado: «Escribía también algunos ratos cosas espirituales y de provecho, y allí (en Beas) compuso *el Monte* y nos hizo a cada una uno de su letra para el Breviario» <sup>156</sup>.

Este diseño es, por ahora, el más cercano a la pluma del santo mientras no aparezcan originales o copias igualmente legalizadas.

Quien contempla el diseño se encuentra en seguida con una senda central y con dos laterales <sup>157</sup>.

De izquierda a derecha de quien mira se escriben verticalmente *once* sentencias de dos versos o líneas cada una. Estas *once* reglas «son doctrina para subir» al Monte, «que es lo alto de la unión» <sup>158</sup>.

Todos estas reglas se sustancian en dos palabras clave: *el todo* y *la nada*. «Para llegar al *Todo* que se encuentra en la cima del Monte, hay que pasar, obligadamente, *por* y *sobre* la nada. Todo lo demás, con la entidad creada que queramos ponerle, es *nada* comparado con Dios, que es El Todo. Así y reafirma nada menos que diez veces en un solo capítulo (1S c. 4). Por lo tanto quien desee subir al Monte para encontrarse, para unirse con El Todo, con Dios, del modo más alto posible aquí abajo en la vida espiritual, tiene que dejar tras sí la nada de las criaturas y en El Todo encontrará todas las cosas» <sup>159</sup>. El camino de la nada y del Todo es la senda central que no se puede recorrer sino con los

<sup>154</sup> Varias veces alude el santo a la figura del Monte en *Subida* argumento; *Subida*, prologo, 7,9; 1S 5, 6-7; 1S 13, 10-13; 2S 7,3; 8,7; 3S 2,12; 15,1.

<sup>155</sup> Se hizo a petición del padre Andrés de la Encarnación. Identificó la copia en la Biblioteca Nacional en 1912 el padre Gerardo de san Juan de la Cruz, editor y estudioso insigne.

<sup>156</sup> Declaración autógrafa en ms. BN-Madrid 12944, fol. 2v, y BMC 10, p. 325.

<sup>157</sup> *Senda del Monte Carmelo: espíritu de perfección*. Derecha del lector: *camino de espíritu de imperfección...* Izquierda de quien mira: *camino de espíritu de imperfección...*

<sup>158</sup> 1S 13,10.

<sup>159</sup> En *S. Juan profeta*, p. 194.



pies de las virtudes teologales<sup>160</sup>. Los dos caminos laterales, entrambos *de espíritu de imperfección*, son los grandes enemigos de la senda central. Por eso si en la senda central se escribe *nada* seis veces, esa misma nada se descompone o desglosa, a derecha e izquierda, en esos otros seis: *ni eso, ni esotro* intimando que se despegue el caminante de bienes del suelo y del cielo, respectivamente, si quiere unirse con Dios. Así explicitan las virtudes teologales su oficio que consiste en «apartar al alma de todo lo que es menos que Dios» y «consiguientemente de juntarla con Dios»<sup>161</sup>.

Otras sentencias escritas por el Monte de tipo positivo o negativo en la estimación del viandante son fácilmente interpretables; así las escritas, unas encima de los «ni eso» y otras encima de los «ni esotro», se refieren a los bienes buscados con avidez.

*Y aun en el Monte nada*: «nada porque está El Todo-Dios y porque el alma está desasida y desapegada, desapropiada de la nada de las cosas criadas, que no son Dios, *no quiere, ni echa de menos nada*»<sup>162</sup>.

*En la cumbre* del Monte se encuentra la morada de Dios. En el círculo central formado por palabras bíblicas de *Jeremías 2, 7*, se leen las palabras: *Sólo mora en este monte/ honra y gloria de Dios*.

«La cima del Monte simboliza el más alto estado de perfección=unión del alma con Dios (*Subida*, argumento). Los frutos y los bienes a que tiene acceso el alma que escala la cima aparecen dispersos por el mismo monte: paz, gozo, alegría, deleite (parte izquierda); piedad, caridad, fortaleza, justicia (parte derecha) y en el medio como más alto SABIDURIA»<sup>163</sup>.

*Ya no hay camino*: la fusión de dos textos paulinos conjuntados *1 Tm 1,9; lex iusto non este posita* y *Rm 2,14: ipsi sibi sunt lex* inspira a fray Juan la sentencia escrita en lo más alto del Monte en forma de arco: *ya por aquí no hay camino, porque para el justo no hay ley, él para sí se es ley*. Con esto certifica el hecho de que la caridad se ha transformado en la única ley, en la única norma verdadera; «en la cual, por otra parte, se resumen y compendian todos los preceptos o mandamientos que imaginarse pueden»<sup>164</sup>.

<sup>160</sup> En *Cántico B 1,11* expresa esta idea al decir: «... *la fe...* son los pies con que el alma va a Dios, y *el amor* es la guía que la encamina».

<sup>161</sup> 2N 21, 10. Cfr. 2S 6,1-7.

<sup>162</sup> En *S. Juan profeta*, p. 196.

<sup>163</sup> *Ibid.*, p. 197.

<sup>164</sup> *Ibid.*, p. 197.

*Final*

Estas breves indicaciones o explicaciones no pueden ser sino eso: un *diseño de comentario*, ya que el verdadero comentador de la figura del Monte es el propio santo a lo largo de la *Subida-Noche*. Muy en concreto se ha referido al *Monte* en 2S cap. 7 y en 1S 13,10-13, como ya hemos insinuado.

La norma sanjuanista: «... la voluntad no se debe gozar sino sólo de aquello que es gloria y honra de Dios»<sup>165</sup>, está en perfecta sintonía con la *honra y gloria* de Dios que campea en la cúspide del diseño. Buscando esa honra y gloria, que es también la mayor honra y gloria del hombre, se escala el Monte, sabiendo que el objetivo de la escalada es «*hacer de sí mismo altar en él, en que ofrezca a Dios sacrificio de amor puro y alabanza pura y reverencia pura*»<sup>166</sup>. En ese estado de suprema comunión con Dios «el alma no sirve de otra cosa sino de altar, en que Dios es adorado en alabanza y amor, y solo Dios en ella está»<sup>167</sup>.

En definitiva, la única vía o camino o senda para esas alturas de Dios es Cristo: camino, luz, modelo, guía para cuantos se acercan a DIOS. Es, en una palabra, el único mediador. Y también él, Cristo, es EL MONTE al que hay que subir, transformándose y asemejándose a él (cfr. CB 36, 6-8).

CRISTO es también EL TODO. Lo asegura rotundamente Juan de la Cruz cuando, oteando todo el panorama de la historia de la salvación y lanzándose desde el primer versículo de la *Carta a los Hebreos* dice: «En lo cual da a entender el apóstol que Dios ha quedado como mudo y no tiene más que hablar, porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado en el todo, dándonos al TODO, que es SU HIJO»<sup>168</sup>.

---

<sup>165</sup> 3S 17, 2. Esta norma es para él «como un báculo» en que se ha «de ir siempre arrimando» y es fundamento de toda su doctrina.

<sup>166</sup> 1S 5,7.

<sup>167</sup> Ibid.

<sup>168</sup> 2S 22,4. En *S. Juan profeta*, p. 200.

## BIBLIOGRAFIA

## Magisterio oral:

- RODRÍGUEZ, José Vicente, *Magisterio oral de San Juan de la Cruz*, RevEspir, 33 (1974) pp. 109-124.
- , *¿San Juan de la Cruz, talante de diálogo?*, RevEspir, 35 (1976) pp. 491-533.
- , *San Giovanni della Croce «uomo celestiale e divino»*, Riv. di vita spirituale, 11 (1957), pp. 313-346.
- , *La palabra hablada*, Teresa de Jesús, Agosto 1988, n. 34, pp. 19-26.
- , *Juan de la Cruz: su persona y su capacidad de relación*, en AA.VV. Introducción a San Juan de la Cruz, Avila 1987, pp. 31-47, especialmente p. 35-40.
- , *San Juan de la Cruz profeta, enamorado de Dios y maestro*, Instituto de Espiritualidad a distancia, Madrid 1987, Unidad segunda, tema primero: magisterio oral, pp. 59-77.
- , *Dichos de Luz y Amor* (ed. facsímil, código de Andújar) EDE, Madrid 1976, pp. 24-27: el carisma de la palabra.
- EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, *San Juan de la Cruz y el misterio de la Santísima Trinidad en la vida espiritual*, Zaragoza 1947, las páginas que dedica a *Dichos de luz y amor*: pp. 243-285.

## Cautelas

- LUCAS DE SAN JOSÉ, *La santidad en el claustro*. Comentarios a las «Cautelas». Barcelona 1920, y la 5ª ed. Barcelona 1968. Esta última: en la era posconciliar, con un prólogo luminoso de Lucinio Ruano (p. 9-23).
- LOUIS DE LA TRINITÉ, *Précautions spirituelles*, Avis et Maximes de Saint Jean de la Croix, Le Carmel, 12 (1925), p. 213-220.
- KILDUFF, Thomas M., *Pathway of light*, Conferences on The Cautions of S. John of the Cross, Boston (Mass) 1962, 84 pp.
- ARBIOL, Antonio, OFM, *Mística fundamental de Cristo Señor nuestro*, Zaragoza 1723, p. 538-556.
- JUAN DE LA ASUNCIÓN, OCD, *Pastor del Monte Carmelo San Juan de la Cruz*, Madrid 1729, 547 pp.
- MARITAIN J., *Les degrés du savoir*, 5ª ed. Paris 1948, p. 903-907, trata de iluminar debidamente la primera parte de la primera cautela contra el mundo.

*El Monte*

- EDMONDO DELLA PASSIONE, *Il «Monte» di San Giovanni della Croce*, en *Sanjuanistica*, Roma 1943, p. 3-24.
- GABRIELE DI STA. MARIA MADDALENA, *Il monte mistico di S. Giovanni della Croce*, en *Vita Carmelitana* 1 (1946) p. 71-82.
- NOEL-DERMOT OF THE H. CHILD, *The «Mount of Perfection» of St. John of the Cross, as presented by Diego Astor*, en *Mount Carmel* 7 (1959), n. 3, p. 77-83.
- , *The primitive Drawings of the «Mount of Perfection»*, *ibid.*, 7 (1960) n. 4, p. 118-125.
- EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, *El Monte y el Castillo*, Col. Tau, Avila 1987, habla largamente pp. 161-177, y al final del libro reproduce 17 figuras del Monte.
- Breve Spiegazione / dell'Opera intitolata / SALITA DEL MONTE CARMELO/*, composta/ da SAN GIOVANNI DELLA CROCE;/ dedicata dall'Autore alle Religiosissime/ Monache Agostiniane del Monistero di/ S. Croce di Brescia./ In Padova, 1758, 91 pp. - se trata de una obra de un carmelita descalzo, anónimo, y comenta la figura del Monte que corría en las ediciones italianas del momento. Comentario muy bueno y de doctrina muy sólida.
- En la edición príncipe, Alcalá 1618, p. 511 se publica LA CRUZ DE LAS NADAS, compuesta por un primitivo a base de elementos tomados de las obras del santo. La principal fuente de inspiración reside en el diseño del Monte, y así viene a constituir como un comentario del mismo.

*Poesías*

- En la nota 89 se remite a los repertorios bibliográficos sobre el aspecto literario de la poesía sanjuanista: véase, además Ottonello, P.P., *Bibliografía di San Juan de la Cruz*, Roma 1967, p. 130-139.
- GAITÁN, J. DAMIÁN, *San Juan de la Cruz: un canto en tierra extraña: Exégesis y actualidad de un romance*, *RevEspir*, 37 (1978) p. 601-624.
- BARSOTTI, D.: *Benché sia notte*. Commento a un cantico di San Giovanni della Croce, Brescia 1982, 105 pp.
- HONDET, J.G., *Les Poèmes mystiques de Saint Jean de la Croix*. Introduction, texte, traduction, commentaire spirituel, Paris, 1966, 575 pp.

- RICARD, R., *Estudios de literatura religiosa española*, Madrid 1964, 279 pp: Sobre el poema de San Juan de la Cruz «aunque es de noche», p. 173-180.
- RODRÍGUEZ, J.V., *La fonte nella notte*, Riv. di Vita Spirituale, 16 (1962) p. 393-425.
- LUCINIO DEL SSMO. (Ruano), *La doctrina del Cuerpo místico en San Juan de la Cruz*, Rev Espir, 3 (1944), p. 181-211; 4 (1945) p. 77-104, 251-275.

*Otros escritos*

- CLAUDIO DE JESÚS CRUCIFICADO, *Normas de perfección cristiana y religiosa*, Burgos 1938, 255 pp.
- ARBIOL, A., *Mística fundamental...* y el religioso perfecto, conforme a los cien avisos y sentencias espirituales, que el mismo Beato Padre (Juan de la Cruz) dejó escritas... Murcia 1743 — comenta los cien avisos que andaban entonces en las ediciones —.
- RUIZ SALVADOR, FEDERICO, *Vida interior del Carmelita Descalzo en los escritos de San Juan de la Cruz*, Rev Espir, 21(1962), p. 464-480.